

Aurelio Paz

Audiel González Juárez*

*Las riquezas que colmaban al rey persa Karim Khan
resultaban poca cosa para el buen Aurelio Paz,
él quería sentir la dicha de vivir sin trabajar
de tener a manos llenas lo que no tuvo jamás,
tres mil juegos de camisas, mil hectáreas de linar,
un corcel de color blanco con su silla de marfil
treinta criados a su orden y un mastín de pelo gris...
En esto se le ocupaba la cabeza a Aurelio Paz,
durmiendo en las manos térreas que le protegían la faz
de falacias y reclamos hacia un hombre tan formal
“¡Ay Aurelio, que mal hecho, es un pobre soñador!”
“¡No trabaja ni se baña, que pereza de señor!”,
Pero indiferente Aurelio ignoraba esas palabras
pues sus sueños eran dueños de sus vivas esperanzas,
él soñaba con un catre para dormir en el sol,
una hamaca por las noches y huaraches de charol.
“Ay Aurelio como sueñas”, dije alargando la voz,*

***Estudiante de Licenciatura en
Letras Hispánicas en el Centro
Interdisciplinario de Investigación
en Humanidades del Instituto
de Investigación en Humanidades
y Ciencias Sociales, Universidad
Autónoma del Estado de Morelos.**

“Es que así no me da hambre”, riéndose me contestó...

Y entendí la noble vida de mi amigo Aurelio Paz

que soñaba todo el día y vivía en la fantasía

porque era más tranquila que su triste realidad...

“Vente Aurelio, buen amigo, como te he aprehendido tanto

solo viéndote dormido”.